

ser juez en su propia causa? ¿Y de qué sirve el ejemplo de lo pasado en un mundo donde no se encuentra jamás dos hombres, dos cosas, ni dos posiciones absolutamente semejantes? A pesar de esto, se oyó en esta época salir muchas veces de su boca el nombre de Carlos XII.

---

CAPITULO X.

---

Las noticias que venian de todas partes, excitaban su ardor como en Vitepsk. Sus tenientes parecian haber hecho mas que él: los combates de Mohilef, Molodeczna y Valoutina eran batallas ordenadas, que Davoust, Schwartzemberg y Ney habian ganado: á la derecha, su línea de operaciones parecia cubierta, al frente huia el ejército enemigo, á su izquierda en Slowna, el 17 de agosto, despues de haber atraido á Wittgenstein sobre Polotsk, el duque de Reggio habia sido atacado. El ataque de Wittgenstein habia sido vivo y encarnizado, y aunque se le habia frustrado, conservaba su posicion ofensiva, y el mariscal Oudinot habia salido herido. Saint-Cyr le ha remplazado en el mando de este

egército, compuesto de cerca de treinta mil Franceses, Suizos y Bávaros. Este general, á quien no agradaba el mando sino cuando lo egercia solo y en gefe, lo aprovechó para dar su medida á los suyos y al enemigo, más friamente, segun su caracter y convinándolo todo.

Desde el alba hasta las cinco de la tarde, engañó al enemigo con la proposicion de un convenio para retirar los heridos, y sobre todo con demostraciones de retirada. Al mismo tiempo replegaba en silencio todos sus combatientes, los disponia en tres columnas de ataque, y los ocultaba detras de la aldea de Spas, y en las quebraduras del terreno.

A las cinco, estando todo dispuesto y Vittgenstein dormido, dió la señal: inmediatamente rompió la artillería, y se precipitaron las columnas. Los Rusos sorprendidos resisten vanamente; su derecha fué rechazada, y bien pronto su centro huye en derrota, abandonando mil prisioneros, veinte piezas, un campo

de batalla cubierto de muertos, y la ofensiva, de la cual Saint-Cyr, demasiado debil, no podia fingir servirse, sino para defenderse mejor.

En este corto, pero sangriento choque, el ala derecha de los rusos que se apoyaba en el Düna, resistió tenazmente. Fué preciso entrar á la bayoneta por medio de una espesa metralla: todo salió bien, pero cuando se creia no haber mas que hacer que perseguir, estuvo todo expuesto á perderse: unos dragones rusos, segun dicen unos, y segun otros, caballeros guardias, arriesgaron una carga contra una batería de Saint-Cyr, una brigada francesa colocada para sostenerla avanzó, mas de repente volvió la espalda, y huyó por medio de nuestros cañones que impidió retirar. Los Rusos llegaron rebueltos con los nuestros, acuchillaron nuestros artilleros, volcaron las piezas, y empujaron tan vivamente á nuestra caballería, que esta cada instante mas desorganizada,

pasó en derrota sobre su general en jefe y su estado mayor, haciéndole retroceder. El general Saint-Cyr, se vió obligado á huir á pie, y se hechó en el hondo de un barranco, que le preservó de esta borrasca. Ya los Rusos tocaban las casas de Polotsk, cuando una maniobra pronta y habil de Berckeim, y del 4º de corazeros franceses terminó este reencuentro, y los Rusos desaparecieron en los bosques.

Al dia siguiente Saint-Cyr los hizo perseguir; pero solo para conocer su retirada, marcar la victoria, y recoger todavia alguno fruto: durante los dos meses que siguieron hasta el 18 de octubre, Wittgenstein le respetó, y de su parte el general francés no se ocupó mas que en observar á su enemigo, mantener sus comunicaciones con Macdonald, Vitepsky y Smolensko, fortificarse en su posicion de Polotsk y sobre todo vivir.

En esta accion del 18, cuatro gene-

rales, cuatro coroneles y muchos oficiales habian sido heridos. Entre ellos contó el egército los generales bávaros Deroy y Liben, que murieron ámbos el 22 de agosto. Estos generales eran de la misma edad, habian sido del mismo regimiento, hicieron juntos las mismas campañas, y marcharon al mismo paso en su peligrosa carrera, que una misma muerte, y en la misma batalla, terminó gloriosamente. No se quiso separar en el sepulcro estos guerreros á quienes ni la vida ni la muerte habian podido desunir; una misma sepultura les recibió.

A la noticia de esta victoria, el emperador envió el baston de mariscal del imperio al general Saint-Cyr, puso un gran número de cruces á su disposicion, y despues aprobó la mayor parte de los ascensos pedidos.

A pesar de todos estos sucesos, era demasiado peligrosa la determinacion de pasar de Smolensko, para que Napo-

leon se decidiese solo, y necesitó hacerse impulsar á ella. Despues de la accion de Valoutina, el cuerpo de Ney fatigado, habia sido remplazado por el de Davoust; Murat como rey, como cuñado del emperador, y por orden de este, debía mandarlo; Ney se habia sometido á ello menos por condescendencia, que por conformidad de caracter, y estuvieron de acuerdo por su ardor.

Pero Davoust cuyo génio metódico y tenaz contrastaba con la precipitacion de Murat, y estando ademas envanecido con la memoria de dos grandes victorias, se irritó de esta dependencia. Estos gefes orgullosos, de la misma edad, compañeros de guerra que se habian visto engrandecer recíprocamente, y á quienes hechaba á perder la costumbre de no obedecer sino á un grande hombre, no eran muy á propósito para mandarse el uno al otro, especialmente Murat que no sabia á veces mandarse á sí mismo.

Sin embargo Davoust obedeció aunque de mala gana segun puede obedecer el orgullo ofendido, y afectó suspender desde luego toda correspondencia directa con el emperador: este sorprendido le mandó continuarla, alegando su desconfianza en los partes de Murat; Davoust se autorizó con esta orden, y recobró su independenciam. Desde entonces la vanguardia tenia dos gefes; de este modo el emperador fatigado, y doliente, abrumado por los cuidados de toda especie, y obligado á tener contemplaciones con sus tenientes, diseminaba el poder como su ejército á pesar de sus preceptos y demas egemplos anteriores. Las circunstancias que habia mandado tantas veces, eran mas fuertes que él, y le mandaban en esta ocasion.

Habiendo reulado Barclay sin resistencia hasta cerca de Dorogobuje, Murat no tubo necesidad de Davoust y faltó la ocasion á su desavenencia; mas

el 23 de agosto á las once de la mañana, queriendo el rey reconocer un bosque poco espeso, situado á algunas werstes de dicha ciudad, le fué disputado tan vivamente que tubo que ganarlo dos veces.

Sosprendido Murat de esta resistencia y á esta hora, se obstinó, rompió este obstáculo y vió al otro lado todo el egercito ruso formado en batalla : el estrecho barranco del Luja lo separaba; era medio dia, la extension de la línea enemiga, sobre todo hácia nuestra derecha, los preparativos, la hora, el sitio donde Barclay habia reunido á Bagration, la eleccion del terreno bastante coveniente para un grande choque, todo le hizo creer la proximidad de una batalla, inmediatamente despachó aviso al emperador.

Al mismo tiempo mandó á Montbrun que pasase la quebrada á su derecha con la caballería, para reconocer y apoderarse de la izquierda del enemigo.

Davoust se extendia por aquel costado con sus cinco divisiones de infantería y protegia Montbrun : el rey les llamó á su izquierda en el camino real, queriendo sostener el movimiento de flanco de Montbrun con algunas demostraciones de frente.

Pero Davoust respondió « que este movimiento seria entregar nuestra derecha, por entre la cual llegaria el enemigo á nuestras espaldas por el camino real, que era nuestra única retirada; que de esta suerte nos obligaria á dar una batalla, al paso que él tenia orden de evitarla, como efectivamente la evitaria no teniendo fuerzas suficientes, en una mala posicion; y encontrándose bajo las órdenes de un gefe que le inspiraba poca confianza. » Luego despues escribió á Napoleon que se apresurase á llegar, si no queria que Murat empeñase sin él una batalla.

Al recibir este aviso que fué en la

noche del 24 al 25 de agosto, Napoleon salió gozoso de su indecision, que para aquel genio emprendedor y decisivo era un verdadero suplicio. inmediatamente se puso en marcha con su guardia, y anduvo doce leguas sin pararse, pero el ejército enemigo habia desaparecido desde la víspera.

Por nuestra parte atribuimos aquella retirada al movimiento de Montbrun; los Rusos la achacaron á Barclay y á una falsa posicion que habia tomado su gefe de estado mayor, que habia puesto el terreno contra sí, en lugar de sacar partido de él. Bagration, que lo notó el primero, manifestó todo su furor sin el menor miramiento, diciendo que era una traicion.

La discordia dominaba en el campo de los Rusos, lo mismo que en nuestra vanguardia. Faltaba la confianza en el gefe, esta fuerza moral que tanto influye en los ejércitos: cada paso que se daba parecia una falta, y cada partido tomado, el peor. La pérdida de Smolensko, todo lo habia

agriado, y la reunion de los dos cuerpos de ejército aumentó el mal; cuanto mas crecian las fuerzas de aquella masa rusa, mas debil les parecia su general: el grito se hizo universal pidiendo á voces otro gefe. Sin embargo, habiendo mediado algunos hombres prudentes, se anunció Kutusof, y el orgullo humillado de los Rusos le esperó para pelear.

En cuanto al emperador, estando ya en Dorogobouje, no vacila; sabe en cualquier parte que vaya lleva consigo la suerte de la Europa: que el sitio en donde él esté, siempre será el en que se decidirá el destino de las naciones; que puede, pues, pasar adelante sin temer las consecuencias amenazadoras de la separacion de los Suecos y de los Turcos. Por ello no hace caso de los ejércitos enemigos de Essen en Riga, de Wittgenstein delante Polotsk, de Hoertel delante Bobruisk, y de Tchitchakof en Volhinia. Eran ciento y veinte mil hombres cuyo número no podia menos de aumentarse;

los dejó á sus espaldas dejándose rodear por ellos con la mayor indiferencia, seguro de que todos estos vanos obstáculos de guerra y de política desaparecerán como el humo al primer rayo que va á disparar.

Y con todo, su columna de ataque, fuerte todavía á su salida de Vitepsk, de ciento ochenta y cinco mil hombres, está ya disminuida de veinte y ocho mil, cuya mitad ocupan Vitepsk, Orcha, Mohilef y Smolensko, y la otra mitad, han caido muertos, heridos ó andan rezagados saqueando y robando á nuestros aliados y hasta á los mismos Franceses.

Pero bastaban ciento cincuenta y siete mil hombres para destruir el ejército ruso con una victoria completa y apoderarse de Moscou. En cuanto á la basa de su operacion, parecia asegurada á pesar de los ciento y veinte mil Rusos que la amenazaban. La Lituania, el Dūna, el Dnieper, y en fin Smolensko, estaban, ó iban á estar guardados hácia Riga y Du-

naburgo por Macdonald, con treinta y dos mil hombres; hácia Polotsk, por Saint-Cyr, con treinta mil hombres; en Vitepsk, Smolensko, y Mohilef, por Victor, con cuarenta mil hombres; delante Bobruisk, por Dombrowski, con doce mil hombres; y sobre el Bug, por Schwartzemberg y Regnier, al frente de cuarenta y cinco mil hombres. Todavía contaba Napoleon con las divisiones Loison y Durutte, fuertes de veinte y dos mil hombres, que ya estaban cerca de Konisberg y Varsovia, y con ochenta mil hombres de refuerzo, que todos debian entrar en Rusia antes de mediado noviembre.

Esto era, con las levas de Lituania y Polonia, apoyarse en doscientos ochenta mil hombres, para hacer con otros ciento cincuenta y cinco mil, una invasion de noventa y tres leguas; pues tal es la distancia que separa Smolensko de Moscou.

Pero estos doscientos ochenta mil hombres, los mandaban seis gefes diferentes, independientes uno de otro y de los

cuales el mas elevado, que ocupaba el centro y parecia que como intermedio debia estar encargado de dar alguna union á las operaciones de los otros cinco, era un ministro de paz y no de guerra.

Ademas, las mismas causas que ya habian disminuido de un tércio las fuerzas francesas que habian entrado primeras en Rusia, debian dispersar ó destruir en mucha mayor proporcion todos estos refuerzos. La mayor parte de ellos llegaban por destacamentos, formados en batallones provisionales de marcha, bajo las órdenes de oficiales para ellos nuevos, que debian dejarlos en cuanto llegasen, sin el aguijon de la disciplina, del espíritu de cuerpo ni de la gloria, y atravesando un suelo devorado, que la estacion y el clima iban á hacer cada dia mas desnudo y áspero.

Napoleon ve Dorogobuje en cenizas como Smolensko, sobre todo el cuartel de los comerciantes, los que mas tenian que perder, cuyas riquezas podian rete-

nerlos ó atraerlos entre nosotros, y que por su posicion formaban una especie de clase intermediaria, un principio de pueblo llano á quien podia seducir la libertad.

Bien conoce que sale de Smolensko del modo que ha llegado, con la esperanza de una batalla todavía transferida por la indecision y discordia de los generales rusos, pero estando tomada su determinacion, ya no admite sino lo que puede sostenerle en ella. Encarnízase sobre las huellas de sus enemigos, cuya prudencia aumenta su audacia: llama pusilanimidad la circunspeccion de estos, huida á su retirada, y los desprecia porque espera.